



VIAJE DEL AGUA

Todo comienza en las cumbres, esa agua brava que viaja por las entrañas de la tierra, filtrándose a través de ella hasta encontrar un lugar donde descansar naciendo así el lago de Banyoles, es la tregua del viaje de cuyo destino inevitable es el mar mediterráneo.

Para comprender el viaje del agua es necesario ascender a las cumbres del Parque Natural del Cadí Moixeró, donde la lluvia y la nieve se filtran para nacer en el fondo de los valles, esa fuente natural, un rincón umbrío donde las gotas golpean la piedra alimentando los musgos que alfombran su camino.

Para entender la fuerza de la naturaleza basta con adentrarse en el pueblo Vidrà, un sendero de hayas y robles desciende hacia el cauce del río Ges. El Salt del Molí, una impresionante cascada de aguas frías y cristalinas.

La magia de la naturaleza reside en cómo un mismo elemento puede transformarse en conexión con el agua: la adrenalina de la cascada, el camino de las fuentes de piedra y la calma del lago.

El lago de Banyoles como la serenidad y Cadaqués como la luz mediterránea. El pueblo pesquero por excelencia donde las barcas de pesca flotan sobre las aguas del puerto.

Catalunya y las Baleares se sienten a través de su agua. Pocos lugares en el mundo concentran una transición tan radical de ecosistemas acuáticos. El agua aquí es un elemento vivo, es el espejo donde se refleja su propia diversidad.

Cruzando el mar el agua cambia de registro, en las islas Baleares el agua trabaja en silencio. imponentes acantilados esconden a sus pies la Cala Figuera virgen y recóndita. Escribir sobre estos paisajes es admirar como la geografía, el viento y el agua han esculpido dos de los rincones más bellos del planeta.

Paloma en España

FOTOGRAFÍA

Paloma García de Palau Garcia-Faria.
Cornellá de Llobregat (Barcelona)
ESPAÑA

